



«En el instituto decía que estaba muy preocupado y triste porque su hermana era deficiente»

P. G. • MURCIA

«Lo único que le pasaba es que estaba apesadumbrado porque su hermana pequeña padecía síndrome de Down. En el instituto nos contó a la psicoterapeuta y a mí que estaba muy preocupado por lo que sería de ella en el futuro. Se sentía responsable; algo común en los hermanos de deficientes».

La jefa de estudios del instituto Mariano Vaquero, de Murcia, no se creía ayer el triple parricidio de la familia de su ex alumno, José Rabadán Pardo, supuestamente a manos de este. Juana Estremera reiteraba sin parar que «jamás dio un problema de disciplina ni de violencia. Era tímido y retraído, pero estaba perfectamente integrado con sus compañeros y tenía amigos. Yo le profesaba aprecio y sentí que se fuera».

Por consejo de la propia jefa de estudios y la psicoterapeuta del centro, José dejó el instituto este año para realizar un curso de garantía social en el ayuntamiento.

Estremera recuerda, consternada, que el pasado jueves se encontró a la madre de José en el mercado de Santiago El Mayor. «Me contó que el chiquillo estaba muy contento con el curso, que ya iba a ganar 60.000 pesetas al mes con las prácticas remuneradas y que quería comprarse una moto».

El director del Mariano Vaquero, el ex dirigente socialista Enrique Amat, confirma que nunca se abrió un expediente a este joven por mostrar una conducta conflictiva o problemas de convivencia.

Practicaba artes marciales desde hace cinco años

A. T./V. R. R. • MURCIA

José Rabadán Pardo es un chico muy tímido del que los vecinos, incluso los de su edad, conocen pocas cosas. Una cosa sí era sabida por todos: que es un enamorado de las artes marciales y que las estudiaba y practicaba desde hace al menos cinco años.

El joven, según comentan estas mismas personas, se encontraba en buena forma y podía practicar disciplinas del tipo *taekwondo* y *full contact*. Ambas son un híbrido de distintas formas de lucha orientales.

De hecho, eran muchos los que ayer recordaban, algunos con rabia, cómo hacia el final del verano pasado el joven le pidió a su padre que le comprase una catana —una espada samurai—, el arma del parricidio. «Le compró su muerte sin saberlo», decía ayer entre lágrimas un amigo íntimo de su padre, que había quedado con él para tomar por la tarde una cerveza. No pudo ser.

La habitación del joven no dejaba dudas sobre sus preferencias. En el cuarto no sólo guardaba la catana, sino también otra serie de armas y artilugios relacionados con su afición y las disciplinas que practicaba. Algunos de estos instrumentos se pudieron ver en las manos de los policías cuando, sobre las siete y media de la tar-



Momento en el que un agente saca del domicilio la catana, el arma del triple parricidio, para introducirla en el furgón judicial.

TITO BERNAL

de, abandonaban el número 20 de la calle Santa Rosa con las pruebas de cargo en su poder. La catana fue encontrada por la comisión judicial, ensangrentada y sobre una de las camas.

Los objetos estaban acompañados por numerosos libros, folletos y cintas de video sobre artes marciales y armas asociadas a estas disciplinas.

Entre los libros del joven tam-

bién se pudieron ver durante el registro judicial volúmenes dedicados a temas relacionados con el satanismo y la brujería. No obstante, fuentes consultadas por *La Verdad* opinan que este

último elemento no tiene por qué guardar relación con los motivos del triple homicidio, que más bien apuntan a un arrebato o a un problema psicológico estable o pasajero.